



COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 74

*Del señor académico de número don
Ricardo M. Llanes,*

Acerca de las voces *aguantadero* y *colihembra*

Señor Presidente:

Porque no han dejado de llamarme la atención, llevo a conocimiento del señor Presidente la existencia de dos voces que me resultan nuevas en el periodismo y habla de Buenos Aires, pues yo por primera vez he leído una y escuchado la otra. No sé tampoco de persona alguna con ilustración tradicional acerca de ellas. Estas voces son *aguantadero* y *colihembra*. La primera apareció en el diario *La Prensa*, del domingo 8 del actual, en una noticia de policía en la que se da cuenta de la captura de varios asaltantes, los que permanecían ocultos en la casa de una mujer, amante de uno de ellos, “que facilitaba una vivienda como *aguantadero*, palabra con que se designa en el lenguaje del hampa el lugar donde se ocultan los delincuentes después de cometer un delito”.

La segunda, *colihembra*, la escuché hace ya unos 15 o 20 días atrás, en la confitería del Águila. Un tipo, al paso de una mujer, llamativa en su porte, más que elegante, excesivamente exagerado, le dijo a quien lo acompañaba en la mesa vecina a la nuestra (estábamos con unos parientes): —Che. Y esa colihembra, ¿quién es? El otro contestó algo que no entendí, pero atreví su ademán, fácil de entender: —Es una loca de remate.

Hasta ahora, yo entendía por “aguante” soportar algo, tener paciencia, resignación; pero, su neologismo *aguantadero*, no lo conocía. Igualmente sabía algo acerca de “coli”, “colifato” y “colibrillo”; pero de “colihembra” ¡ni noticias! Quiero creer, también, que yo estoy un poco atrasado en esto del conocimiento de las nuevas voces; pues salta a la vista que ese *colihembra* lisa y llanamente debe tomarse por “hembra-loca”.

No hay duda alguna, señor Presidente, que en esto de la llamada “jerga lunfardona” vamos adelantando mucho; y que ésta no sale de la cárcel ni de los barrios bajos, así entendido por los precarios medios en que vive su gente. Y bien: se me ocurre, salvo el parecer mejor ilustrado del señor Presidente, que sería conveniente llevar esta carta a conocimiento del común grupo animador de la Academia Porteña del Lunfardo, para ver qué opina acerca de estos dos términos.

Lo saluda muy cordialmente.

Buenos Aires, 20 de julio de 1965

Ricardo M. Llanes
Académico de número